

Presentación

Max Scheler (1874-1928) fue sin duda uno de los pensadores más sobresalientes de la Europa del primer tercio del siglo XX, y de mayor influjo sobre buena parte de la mejor filosofía posterior. Sin embargo, circunstancias históricas de muy diversa índole han dificultado conocer y reconocer, durante largo tiempo, la importancia de su profuso y genial pensamiento; carencia que en estos últimos años, particularmente en el ámbito de lengua española, se ha empezado a cubrir retomando por lo demás una tradición que impulsó nuestro Ortega y Gasset.

Por otro lado, el espectro de áreas filosóficas abarcadas y fecundadas fenomenológicamente por las ideas de Scheler es notablemente amplio y desigualmente conocido: más señalado por su originalidad en la ética y la antropología, este autor es también rico en sus aportaciones a las entonces emergentes psicología, sociología y filosofía de la religión. El escrito que aquí se ofrece se inscribe –de alguna manera como pieza clave– en la preocupación de esta última y peculiar disciplina, donde se concitan la teología natural, la metafísica y la experiencia religiosa.

El texto es uno de los manuscritos que se hallan contenidos en el décimo volumen de las obras completas de Max Scheler (y el primero de los correspondientes al legado póstumo), bajo el genérico título *Sobre la ética y la teoría del conocimiento*. La primera edición de ese volumen corrió a cargo de María Scheler en 1933;

pero fue solo en la segunda edición, en 1957, cuando la misma editora incluyó el texto que ahora introducimos. Se trata del conjunto de los manuscritos póstumos que datan del breve pero muy fecundo periodo de 1912 a 1916, es decir, en el entorno de la obra capital de Scheler, la *Ética*. Este trabajo, titulado originalmente *La esfera de lo absoluto y la “posición” real de la idea de Dios* –rótulo que aquí hemos simplificado en favor de la claridad–, era el único de esos manuscritos que aún no conocía versión alguna en español.

En cuanto a su relevancia, el escrito en cuestión se encuentra en tan estrecha relación con la *Ética* que puede decirse que es su precisa continuación, pues ella concluía anunciando dos complementos exigidos. El primero era “una teoría de esencias acerca de Dios, junto con una investigación de las clases de actos en que llega a ser dada la esencia de Dios (teoría de la religión). Y, en seguida, ha de resolverse el problema de si es posible y necesaria, y hasta dónde lo sea, la posición real de una esencia de lo ‘divino’ en los actos básicos religiosos positivos de la ‘fe en algo’ (*faith*)”; y el segundo, “la teoría sobre *todos los tipos de personas valiosas*” (*Ética*, Caparrós, Madrid, 2001, p. 757). De este segundo complemento se ocupa el trabajo *Modelos y líderes* (Sígueme, Salamanca, 2018); mientras que de aquel primero escribió *Problemas de la religión*, que publicó en 1921 (*De lo eterno en el hombre*, Encuentro, Madrid, 2007), y el presente manuscrito (incluyendo los dos apéndices), datado en 1915/16 –es decir, inmediatamente después de terminar su *Ética*– y que no llegó a publicar. Al texto principal, la editora añadió (entre paréntesis angulares) unos pocos párrafos a los que el autor aludía y que fueron hallados en anotaciones sueltas; esos añadidos

* Este término lo entrecorillo aquí para indicar que el verbo alemán “*setzen*” lo traduzco de modo peculiar –pero habitual en los textos filosóficos– como “poner”, en el sentido de “afirmar”; y su sustantivo “*Setzung*” como “posición”, en el sentido de “afirmación”.

se mantienen también aquí. Además, esta versión española incluye tres tipos de notas: las del autor, en números arábigos y continuos; las de la editora, en números romanos y que comienzan con cada capítulo; y las escasas del traductor, marcadas con asterisco.

Sin embargo, estas páginas no habrían de verse tan solo como ese anunciado complemento de la *Ética* –lo que ya posee de suyo un elevado valor, dada la riqueza del contenido de esa obra magna–, sino que el genial Scheler abre además, como acostumbra, insospechadas líneas de pensamiento. Así, ciertamente se ocupa de una teoría de lo divino y de lo religioso desde la perspectiva axiológica, ética y religiosa; pero expone asimismo sus primeras tesis sistemáticas sobre metafísica (en general y respecto a Dios), y presenta interesantes análisis sobre la aparición y posible desmascaramiento de mitos e ídolos (tanto personales como sociales). De este modo, se detectan asimismo en el autor algunas ideas que aún cobrarían mayor protagonismo en sus escritos posteriores: como la idea de la persona como tránsito dinámico entre el mundo y Dios, o un sentido muy profundo y original de la libertad y la temporalidad humanas.

Con todo, quizá lo más precioso y nuclear que se percibe en estas líneas es el profundo sentido de la persona –la humana y la divina– como ser libre y amoroso. Scheler muestra claramente que, mientras no se logre esta perspectiva y este nivel de comprensión, ninguna metafísica del puro ser ni ninguna psicología de los meros actos será capaz de alcanzar a la persona humana, y menos aún a Dios. Por eso, este escrito nos parece una pieza importante donde convergen preocupaciones tratadas en otros trabajos y, a la vez, donde late el esfuerzo de Scheler por abrir camino a una auténtica filosofía decisivamente iluminada por la revelación cristiana de un Dios trascendente, vivo y amante.